

Temporada 2022/2023 de la OBS
Orquesta Residente del Espacio Turina

Ignacio Jerusalem (1707-1769)

Música en la Nueva España

Olalla Alemán, soprano

Lucía Caihuela, mezzosoprano

ORQUESTA BARROCA DE SEVILLA

Alfonso Sebastián, clave y dirección

Programa

-- I parte --

Sinfonía en Sol M. para 2 violines y continuo, IJ 254 *

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Durango

Allegro – Andante – Allegro

Ah de la dulce métrica armonía, IJ 196 *

Loa para 2 sopranos, 2 violines, trompas y continuo

Recitado: ¡Ah!, de la dulce métrica armonía – Andante (dúo): ¿Qué ordenas, qué mandas? –

Allegro (dúo): El aplauso Amor – Recitado: Héroe glorioso – Minué (solo): La fama paz

Si aleve fortuna, IJ 175 *

Aria para la Virgen María

con cuerdas, trompas y continuo

Qué dolor, qué desconsuelo, IJ 173 *

Aria para la Virgen María

con flauta obligada, 2 violines y continuo

Sube a gozar, IJ 176 *
Dúo para la Asunción de la María
con 2 violines y continuo

-- II parte --

Mi Dios, mi bien, IJ 167 *
Dúo para el Santísimo Sacramento
con 2 violines y continuo

Ecce enim veritatem, IJ 126 **
Verso de Miserere para soprano, violín y violonchelo obligados,
2 violines y continuo

Luna candidísima, IJ 231 *
Aria para la Virgen María
con 2 violines y continuo

Aleph. Ego vir videns paupertatem, IJ 40 **
Lamentación 3ª de Viernes Santo
para 2 sopranos, cuerdas, trompas, flauta y continuo
Andante: Aleph. Ego vir videns paupertatem meam – Andante vivo: In tenebrosis collocavit me –
Andante: Jerusalem, convertere ad Dominum tuum

Duración: 70 min. de música
Concierto con intermedio (85 min.)

Edición musical:

* Drew Edward Davies / ** Javier Marín-López

Serie Ignacio Jerusalem. Obras selectas – Selected Works (Madrid: Dairea Ediciones, 2019-)

Es un proyecto en colaboración con



Consejería de Turismo,
Cultura y Deporte

Agencia Andaluza de
Instituciones Culturales

Orquesta Barroca de Sevilla

Violines: Adrián Linares, Leo Rossi

Violín / Viola: Raquel Batalloso

Violonchelo / Violonchelo *piccolo*: Mercedes Ruiz

Contrabajo: Ventura Rico

Órgano: Alejandro Casal

Flauta: Rafael Ruibérriz de Torres

Trompa: Ovidi Calpe, Vicent Serra

Alfonso Sebastián, clave y dirección

Sinopsis

Ignacio Jerusalem (1707-1769), maestro napolitano que trabajó en Andalucía (Ceuta y Cádiz) y acabó sus días como maestro de capilla en la Catedral Metropolitana de México. Considerado el compositor de música galante más destacado de las Américas, Jerusalem escribió más de 250 obras para voces solistas, coros y orquesta de cámara durante su periodo como maestro de capilla de la catedral de Ciudad de México a mediados del siglo XVIII. Su obra ejemplifica cómo un músico podía atravesar el océano y crear un repertorio influyente de relevancia local pero de alcance global durante el periodo ilustrado. Jerusalem reformó y actualizó géneros tradicionales españoles como el villancico conforme a las tendencias del estilo italiano, lideró el desarrollo del responsorio concertado y el verso orquestal, y fue uno de los primeros músicos en escribir una sinfonía en Norteamérica. Su música circuló más ampliamente que la de cualquier otro compositor local de la Nueva España, y algunas de sus piezas continuaron ejecutándose hasta bien entrado el siglo XIX en lugares tan lejanos como California.

Drew Edward Davis y Javier Marín-López

Notas al programa

Drew Edward Davies
Javier Marín-López

Ignacio Jerusalem (1707-1769) ocupa un lugar único en la historia de la música de la Nueva España (el México colonial), ya que fue el único músico ajeno a la tradición catedralicia hispana que alcanzó el puesto de maestro de capilla en la iglesia más poderosa del virreinato: la Catedral Metropolitana de Ciudad de México. Originario del sur de Italia, Jerusalem trajo a Ciudad de México el estilo galante, que era el típico de la época en la península italiana y que se diferenciaba de los antiguos estilos barrocos españoles por el mayor protagonismo de la voz solista, partes virtuosas para los instrumentos de cuerda y viento, y textos líricos más concisos. Jerusalem aprendió este estilo moderno en Nápoles, desde donde inició una carrera que le llevaría como músico militar a Ceuta (enclave español en el norte de África) y como músico de teatro a Ciudad de México, antes de ingresar en la Catedral Metropolitana. La mayor parte de sus más de 250 composiciones conservadas datan del periodo 1750-1769, en que ejerció como maestro de capilla.

Durante sus años en la Catedral de Ciudad de México, Jerusalem escribió música litúrgica en latín, música paralitúrgica en español y música instrumental. Su *Sinfonía* u *Obertura en Sol Mayor* (los términos eran intercambiables en la época) es, probablemente, la primera sinfonía escrita en América. La obra pudo haber sido utilizada durante los servicios religiosos o para eventos que tenían lugar fuera de la catedral, como obras de teatro o ceremonias públicas. Al igual que varias de las piezas de este programa, la única fuente de la obra sobrevive en la Catedral de Durango, en el norte de México, donde se siguió interpretando música del maestro napolitano hasta bien entrado el siglo XIX. De hecho, gran parte de la música de Jerusalem con texto en español solo sobrevive en instituciones periféricas como la Catedral de Durango, la Catedral de Guadalajara y la Basílica de Guadalupe de Ciudad de México, ya que estas instituciones continuaron programando música vernácula en los servicios religiosos mucho después de que la Catedral de la Ciudad de México dejara de hacerlo en vida de Jerusalem.

Un ejemplo de una obra latina que siguió utilizándose en la Catedral de Ciudad de México es *Ecce enim veritatem*, un verso del salmo *Miserere mei, Deus* para la Semana Santa. La obra de Jerusalem es una exquisita presentación del texto para soprano acompañada por solistas de violín y violonchelo y una orquesta de cuerdas. Como violonchelista, Jerusalem escribió, con esta pieza, una de las músicas más desafiantes para violonchelo que se pueden encontrar en la música del siglo XVIII, aparte de la de J. S. Bach. Esta obra, como muchas de Jerusalem, es literalmente una meditación interior sobre la doctrina cristiana, en este caso, la idea del misterio del Verbo de Dios encarnándose en el vientre de la Virgen María: "Quisiste la fidelidad incluso en el vientre; me enseñaste la sabiduría en ese lugar secreto". Cuando escuchamos la pieza de Jerusalem, podemos incluso pensar que las difíciles y arremolinadas líneas melódicas de violín y violonchelo representan la Santa Sabiduría fluyendo hacia el niño Jesús engendrado en el vientre de María. Jerusalem escribió una música solista igualmente virtuosa para la flauta en el aria *Qué amor, qué desconsuelo*, una meditación sobre los dolores de la Virgen María.

Aleph. Ego vir videns paupertatem (1762) es una de las cuatro lamentaciones compuestas por Jerusalem para la celebración de la Semana Santa en la Catedral de Ciudad de México. Este texto emotivo y sombrío, interpretado como tercera lamentación de la liturgia del Viernes Santo, se articula en tres secciones musicales contrastantes para dos sopranos, dos violines, viola y bajo continuo. La obra permaneció en repertorio durante el siglo XIX y, de hecho, la versión que se interpreta incluye partes de flautas / clarinetes y trompas, probablemente añadidas en la década de 1840, con la idea de enriquecer la sonoridad con más colorido y favorecer el recogimiento espiritual.

Como era de esperar, muchas de las arias y dúos de Jerusalem cantados en español honran a la Virgen María. Estas piezas cumplían, a principios del siglo XVIII, la misma función en los servicios religiosos que los villancicos. Jerusalem escribió piezas denominadas arias, dúos y cuartetos en lugar de villancicos, y utilizó la forma italiana *da capo* típica de las arias de ópera. Al igual que gran parte de la música galante, estas arias tienen melodías atractivas y cantábiles, y requieren ornamentación por parte del cantante. *Luna candidísima* es un ejemplo de aria mariana con una melodía lírica y una letra de devoción íntima que compara a María con la luna. El texto es lo suficientemente general en su lenguaje como para ser utilizado en cualquier fiesta mariana.

Otra devoción celebrada con vigor en la Nueva España era el Corpus Christi, fiesta que celebra el cuerpo de Cristo transubstanciado en el acto de la comunión. Una de las mejores obras de Jerusalem es el dúo *Mi Dios, mi bien*, que narra el viaje de dos almas al borde de la muerte cuando entran en el cielo y miran el rostro de Dios para recibir la salvación que se les ha prometido a través de sus vidas como fieles cristianos. Jerusalem capta las emociones contradictorias del texto, desde la inquietud de dejar la vida terrenal hasta el éxtasis de contemplar a Dios, con una música oscura y a la vez sensual. “Qué gusto es morir” exclaman los cantantes mientras experimentan la transfiguración con la música disonante y conmovedora de Jerusalem.

Por último, al igual que la *Sinfonía en Sol Mayor* y un puñado de otras obras, no toda la música de Jerusalem tiene contenido religioso. La loa *Ah de la dulce métrica armonía* es una breve cantata que puede haber sido utilizada en la Real y Pontificia Universidad de México -la “Minerva” del texto- como canción de bienvenida para un virrey u otra persona importante. La música, que recuerda mucho a Händel, ofrece la típica pompa dieciochesca para un gobernante. Así, este programa presenta la música de Jerusalem en varios lugares y contextos y revela un talento compositivo único y creativo.